

# TODOS SEREMOS PROBADOS

*Miércoles, 22 de julio de 1998  
Antofagasta, Chile*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos ayude y nos fortalezca en esta etapa de nuestra vida, donde estamos siendo probados.

Señor Jesucristo, ayúdanos, fortalécenos y úsanos también en Tu Obra; y pronto completa el número de los escogidos, que en esta labor de llevar el Mensaje por todos los lugares llegue hasta el último de los escogidos y se complete el Cuerpo Místico Tuyo, Tu Iglesia; y todos los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y Amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados hermanos y amigos presentes aquí en Antofagasta, Chile; y que nuestro Señor Jesucristo les continúe bendiciendo por toda la eternidad.

Pasen todos muy buenas noches.

**“TODOS SEREMOS PROBADOS”.**

#### NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

nuestra labor, nuestro trabajo en Su Obra, trabajamos en Su Obra con amor divino, estamos dándole a Él.

Él dice<sup>22</sup>: “Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas”. Eso expresa para la persona el darle a Él con toda nuestra alma, de nuestras fuerzas, de nuestro corazón, de todo nuestro ser; o sea, de alma, espíritu y cuerpo; como Él también nos ha dado de Sí mismo, y nos ha dado la salvación gratuitamente.

“**TODOS SEREMOS PROBADOS**”. Podemos decir “**TODOS SOMOS PROBADOS**”.

Y ahora, hemos visto a los del tiempo antediluviano cómo fueron probados; hemos visto los del tiempo después del diluvio cómo han sido probados; y ahora estamos viendo cómo estamos siendo nosotros probados en este tiempo final; porque **TODOS SEREMOS PROBADOS**, y todos estamos siendo probados.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche dándoles testimonio de que **TODOS SOMOS PROBADOS**.

Y nosotros pasaremos la prueba, seremos adoptados como hijos e hijas de Dios manifestados en cuerpos eternos, porque seremos transformados, y seremos iguales a Jesucristo: a imagen y semejanza de nuestro amado Salvador.

Ahora, ¿dónde están los que están siendo probados en este tiempo? Pues aquí estamos. Una parte acá en la República de Chile, y también en todos los países latinoamericanos y caribeños. Estamos siendo probados por Dios en este tiempo final; y vamos a obtener la victoria, y vamos a ser adoptados, vamos a ser transformados, porque Él así lo ha prometido.

<sup>22</sup> Deuteronomio 6:5

## TODOS SEREMOS PROBADOS

*Dr. William Soto Santiago  
Miércoles, 22 de julio de 1998  
Antofagasta, Chile*

Muy buenas noches, amados hermanos y amigos presentes aquí en Antofagasta, República de Chile. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para esta noche tenemos el tema “**TODOS SEREMOS PROBADOS**”.

“**TODOS SEREMOS PROBADOS**”.

Para lo cual leemos en Deuteronomio, capítulo 8, y también leemos en Hebreos, capítulo 11, verso 17 en adelante. Veamos lo que nos dice en Deuteronomio, capítulo 8, verso 1 en adelante:

*“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.*

*Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto,*

*para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.*

*Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”.*

Y en Hebreos, capítulo 11, verso 17 en adelante, dice (17 al 18)... Capítulo 11, verso 17 al 19, dice, de Hebreos:

*“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,*

*habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;*

*pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir”.*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“TODOS SEREMOS PROBADOS”.**

A través de la historia bíblica podemos ver que también, cuando Dios colocó la primera pareja aquí en la Tierra, a Adán y a Eva, ellos también fueron probados. Toda persona que viene a este planeta Tierra viene para ser probado.

Ahora, vean ustedes, Adán y Eva habían sido colocados en este planeta Tierra, y tenían que pasar por cierta etapa en donde serían probados.

Adán y Eva, estando en la Tierra, ellos, aunque tenían la bendición de Dios, todavía no habían sido adoptados. Por lo tanto es antes de ser adoptado —el individuo— que

Y aun en la labor que nosotros hacemos somos probados. No puede haber egoísmo, sino amor divino, en nuestra alma para nuestro amado Señor Jesucristo.

Luego de la salvación, el privilegio más grande que tenemos en el Cuerpo Místico de Cristo es trabajar en Su Obra. Ese es un privilegio que cada uno ustedes tiene y yo también.

Cada uno ocúpese tanto de su salvación como de su trabajo en el Señor; porque todos somos probados.

**TODOS SEREMOS PROBADOS**, dice nuestro tema de esta ocasión.

Y en la trayectoria en nuestra vida terrenal, recuerden, estamos siendo (¿qué?) probados.

No pierdan de vista que todos estamos siendo probados como individuos en la trayectoria de nuestra vida terrenal en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Todo ser humano está siendo probado.

Y ahora, le damos gracias a Cristo por saber que estamos siendo probados, lo cual nos ayuda para ser diligentes y expresarle nuestro amor a Cristo, aun trabajando en Su Obra, que es una de las formas en las cuales y a través de las cuales - de la cual le expresamos nuestro amor a Él.

No es solamente decir: “Yo amo a Cristo”. Si lo amamos, entonces trabajemos por Él en Su Obra.

La Escritura dice<sup>21</sup>: “De tal manera amó Dios al mundo...”. Pero no se queda ahí, dice: “... que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Ahora, nosotros amamos también a nuestro Señor Jesucristo con toda nuestra alma, que le hemos dado nuestra alma, nuestro corazón a Él; y le damos también

<sup>21</sup> San Juan 3:16

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.*

O sea que no es cosa de que la persona diga: “Yo quiero que Él me recompense”. Él ya lo ha dicho. Y toda persona que trabaje en la Obra de Cristo con amor divino recibirá su recompensa.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, también dice: *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.* O sea, que Cristo recompensará a cada persona como individuo, según sea su obra.

O sea que las personas en el Cuerpo Místico de Cristo tienen que estar trabajando en una forma o en otra forma. No pueden estar de vagos, porque los vagos son contados como negligentes y siervos malos por el Señor Jesucristo; así son contados; y no tienen parte ni suerte en las recompensas que Cristo dará en la Cena de las Bodas del Cordero.

Muchas personas dicen: “Yo dejo que todo el mundo trabaje; y ya cuando Cristo reparta las recompensas, Él les va a repartir a todos por igual”. Él dice:

*“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.*

El que no hizo nada en la Obra del Señor, ¿cuál será su recompensa? Pues nada. El que trabajó pues recibirá la recompensa según haya trabajado en la Obra de Cristo y si lo ha hecho con amor divino; no por vanagloria, ni tampoco por contienda, ni tampoco porque busca galardones, sino porque ama a nuestro amado Señor Jesucristo, y está tan agradecido a Cristo que quiere trabajar por Él y para Él, con amor divino.

le viene la prueba. Y ellos fueron probados en el Huerto del Edén y cayeron, por lo tanto, perdieron el derecho a continuar viviendo por toda la eternidad.

Adán solamente pudo llegar a vivir unos 900 y algo de años porque, en la prueba por la cual pasó, Adán y Eva cayeron. Así que ellos no pudieron continuar viviendo; y solamente pudo vivir Adán... vamos a ver hasta cuántos años pudo vivir Adán. En el Génesis encontramos el tiempo que pudo vivir Adán. (Vamos a ver en qué capítulo lo encontramos... en el 5). 930 años pudo vivir Adán. Son bastantes años.

Cualquier persona de nuestro tiempo le gustaría vivir 500 años por lo menos.

Pero vean, Adán vivió 930 años, pero tuvo que morir; no podía pasar a 1000 años, y pasar de 1000 años tampoco podía. El más que logró vivir después de la caída fue Matusalén, y vivió 969 años; pero no lograban llegar a 1000 años, porque un día delante del Señor es para el ser humano mil años.

Por lo tanto, en ese ciclo de 1000 años para una persona, en ese ciclo de la vida del ser humano no puede llegar a 1000 años.

Ahora, vean ustedes cómo el ser humano, cuando fue probado en el Huerto del Edén, cayó y no llegó a la adopción. Si él pasaba la prueba y se mantenía firme en la Palabra de Dios, sería adoptado, comería del Árbol de la Vida y viviría eternamente; y no se diría aquí: “Y vivió Adán...”, vamos a ver...: *“Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió”*, sino que diría: “Y ya lleva Adán tantos años y todavía vive”. En vez de decir “y murió”, se diría “y todavía vive, y continuará viviendo”.

Ahora, podemos ver que del segundo Adán dice la Escritura que tomó nuestros pecados y se hizo mortal, murió por nuestros pecados, pero volvió a vivir<sup>1</sup>; y todavía vive. ¿Ve? Del segundo Adán, que se mantuvo firme en la Palabra de Dios y pasó la prueba, podemos ver que la Escritura dice que todavía vive; y continuará viviendo. Y así será para todos los hijos e hijas de Dios que como individuos se mantienen firmes en la Palabra de Dios en la edad y dispensación que les toca vivir.

Y aunque su cuerpo físico muera, la persona continúa viviendo en su cuerpo teofánico, y luego en el Día Postrero resucitará en un cuerpo eterno y continuará viviendo.

Ahora, vean cómo todos estos hombres de Dios pasaron por la etapa de la prueba, fueron probados, porque hemos venido a este planeta Tierra para ser probados.

Y ahora, Dios ha colocado delante del ser humano la vida y la muerte, la bendición y la maldición. De esto nos habla Dios en el libro de Deuteronomio, que es un libro muy importante para el pueblo hebreo y para todo ser humano; en el capítulo 30, verso 19 al 20, dice:

*“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia (miren, Dios es tan bueno que también nos da el consejo de que escojamos la vida);*

*amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar”.*

Ahora podemos ver cómo Dios nos aconseja que

<sup>1</sup> Romanos 6:10, 14:9

“Siervo malo y negligente”. Malo y negligente: no amaba al Señor, y no quería trabajar por el Señor.

Le dice (dice el Señor): “Quitadle el talento, y dadlo al que tiene 10 talentos”. Le dicen: “Pero ya tiene 10 talentos”. Cristo dice: “Al que tiene le será dado más”. ¿Por qué? Ese que tiene y trabajó y lo multiplicó es un buen administrador.

Si usted va a colocar su dinero en un negocio con otra persona, y hay dos personas: uno que todos los negocios que ha hecho han fracasado, y otro que todos los negocios que ha hecho ha sido un éxito y ha ganado y ha multiplicado lo que ha invertido, ¿con quién usted pone su dinero? Pues con el que ha tenido éxito. No lo va a poner con el que no ha tenido éxito porque lo va a perder también.

Y ahora: “Dadlo al que tiene más talentos”.

Y, vean ustedes, Cristo quiere que lo que Él nos ha dado lo usemos en tal forma que se multiplique, que sea de grande bendición.

¿Y saben ustedes una cosa? El que se va a beneficiar es la misma persona; porque “el que sembrare escasamente, escasamente cosechará; pero el que siembre abundantemente, abundantemente cosechará”. Y vuestro trabajo en el Señor pues no es en vano. O sea que obtendremos las recompensas conforme a como Dios las ha prometido.

Miren, Dios no quiere vagos en Su Obra, no quiere siervos malos y negligentes en Su Obra.

Ahora, los siervos trabajadores tendrán grande recompensa. No es que la persona dice: “Yo voy a trabajar por recompensas”, pero Cristo ha dicho que Él dará la recompensa; porque Él, vean ustedes, en San Mateo, capítulo 16, verso 27, dice:



“He aquí un talento me entregaste, he aquí te devuelvo tu talento; porque yo sabía que tú eras hombre duro, que siegas (o sea, que cosechas) donde no sembraste, y tuve miedo”.

Ahí también nos muestra Cristo que los miedosos, los cobardes, son negligentes.

Si Dios nos da los talentos es para trabajar, y Él nos ayudará en todo el trabajo que llevemos a cabo. La bendición de Dios estará sobre el trabajo que efectuemos para multiplicarlo.

Pero el que tenía un talento siempre buscó alguna excusa para justificar su negligencia. Y su señor le dijo: “Tú sabías que yo era así. Por lo tanto te convenía haber dado mi talento a los banqueros, para que yo viniendo recibiera lo que era mío con ganancia”.

O sea que Dios quiere recibir con ganancia lo que Él nos ha dado, o sea, en forma multiplicada.

“Ahora, sabías que yo era así. Te convenía entonces haber dado mi talento a los banqueros, para que yo lo recibiera con ganancias, con los intereses”.

O sea que el que tiene poco talento entonces se une al que tiene más: trabaja con ese, coloca su talento en la labor que está haciendo otra persona u otras personas que tienen más talentos (eso es uniendo talentos), y entonces producirá mucho fruto; y el Señor, al venir, pues encontrará que el talento produjo mucho fruto.

Ahora, ¿qué Cristo hizo con ese que no hizo nada con el talento? Le dijo: “Siervo malo y negligente”.

Una persona que no trabaja en la Obra de Cristo nuestro Salvador, el cual vino a la Tierra y murió por nosotros, y la persona se queda sin hacer nada por Cristo, cuando Él hizo tanto por nosotros, lo hizo todo, Cristo le dice:

escojamos la vida para vivir.

Dios ha colocado delante del ser humano, en el Huerto del Edén, la vida y la muerte, cuando colocó allí el Árbol de la Vida y el árbol de ciencia del bien y del mal.

Ambos árboles son tipo y figura de personas: el Árbol de la Vida todos sabemos que es Cristo, y el árbol de ciencia del bien y del mal es el diablo.

Y, para poder el ser humano comer o de uno o del otro árbol, tenía que hacerse carne o el Árbol de la Vida o el árbol de ciencia del bien y del mal, o sea, se tenía que hacer carne Jesucristo o el diablo.

Y el diablo se hizo carne en la serpiente, aquel animal que era el más astuto de todos los animales, el cual era parecido al hombre, más alto que el hombre; y tenía también no solamente el cuerpo, sino tenía espíritu (por eso razonaba, por eso hablaba, por eso tenía esa inteligencia que tenía); y era el más astuto de todos los animales; y tenía lugar también para el alma pero no tenía alma.

En el lugar para el alma fue donde el diablo se metió, y desde ese animal se manifestó; fue la primera manifestación en carne, del diablo aquí en el planeta Tierra; y por medio de la serpiente, que era el animal más cercano al ser humano (el eslabón perdido que busca la ciencia), engañó a Eva. Dice la Escritura<sup>2</sup>: “*No como Caín, que era del maligno*”; y también nos enseña la Biblia que la serpiente engañó, sedujo a Eva.

Ahora podemos ver lo que todo eso significa y podemos ver el por qué aparecieron los hijos del maligno aquí en la Tierra.

En la parábola del trigo y de la cizaña Cristo enseña que el trigo son los hijos del Reino, o sea, los hijos de

<sup>2</sup> 1 Juan 3:12

Dios; y Él enseña que el que sembró el trigo es el Hijo del Hombre; y Él enseña que la cizaña son los hijos del malo, o sea, seres humanos; y Él enseña que el que sembró la cizaña es el diablo<sup>3</sup>.

Ahora vean cómo en el Génesis fue sembrado el trigo y fue sembrada la cizaña también en la Tierra. El diablo sembró la cizaña, y por eso dice la Escritura: *“No como Caín, que era (¿de quién?) del maligno”*.

¿Y quién es el maligno? Adán no es el maligno, sino que el maligno fue la serpiente, la cual, ungida por el espíritu del diablo, engañó a Eva.

Ahora, podemos ver que el pecado en el Huerto del Edén fue grave; no fue comer una fruta literal.

Ahora, podemos ver que la raza humana cayó de la vida eterna, y por eso es que de la caída del Huerto del Edén en adelante el ser humano viene a la Tierra como un mortal; pero Dios no colocó al ser humano aquí en la Tierra mortal, sino que lo colocó con vida eterna; pero Él dijo que, si comía del árbol de ciencia del bien y del mal, moriría. Era una etapa de prueba por la cual estaba pasando el ser humano, la raza humana representada en Adán y Eva.

Ahora, podemos ver que ellos tenían que esperar a que el Árbol de la Vida, que es Cristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, se hiciera carne; y entonces ahí era donde la raza humana podía comer del Árbol de la Vida y podía traer, por creación divina, hijos en este planeta Tierra.

Pero Eva se adelantó; y al adelantarse y comer del árbol de ciencia del bien y del mal, que se había hecho carne en la serpiente, ¿qué pasó? Trajo a Caín. Y luego quedó establecido el orden por el cual vendría la descendencia de

<sup>3</sup> San Mateo 13:24-30

granos de trigo cada mata, pues tiene 300 granos de trigo.

Pero el que sembró 1000 granitos de trigo, y si cada granito de trigo produce una matita de trigo (que sería lo normal), y produce cada matita de trigo 100 granitos de trigo, ¿cuántos granos de trigo va a cosechar el que sembró 1000 granos de trigo? Pues va a cosechar (¿cuánto?), va a cosechar... (¿Quién lo puede multiplicar por ahí?). Serán 100.000 o 100 millones, o 10.000, por ahí; o son 10.000 o son 100.000, o es 1 millón o son 10 millones por ahí; o sea, que va a cosechar mucho.

Pero si otro sembró 100.000 granitos de trigo, pues ese va a cosechar más.

Ahora, todos queremos cosechar mucho, pero no pasar trabajo. Esa es la política del vago. Y un vago del cual Cristo habló en la Biblia, cuando llegó el tiempo de la recompensa, no recibió recompensa alguna, sino que lo que le había sido dado le fue quitado y le fue dado al que tenía más.

Esa es la parábola de los talentos<sup>20</sup>. El que tenía un talento lo enterró, no produjo nada con él; el que tenía 3 los multiplicó, el que tenía 5 los multiplicó. Y cuando Dios vino a pedirle cuenta, el Señor vino a pedirles cuentas, el que tenía 5 lo multiplicó y entonces tenía 10, el que tenía 3 los multiplicó y entonces tenía 6; y el que tenía 1 no hizo nada, y dijo...

Después vinieron las excusas; porque, como les dije, siempre cuando la persona falla, siempre trata de justificar su falla, en vez de decir: “He pecado, he fallado. Ten misericordia de mí, Señor”.

Pero el que tenía uno y no hizo nada con él, y lo enterró, vino a dar cuentas cuando su señor le pidió cuentas, y dijo:

<sup>20</sup> San Mateo 25:14-30



El sol literal no tiene alas, pero Cristo —que es el Sol de Justicia— dijo que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles. Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías, que son los Dos Olivos, son las alas del Sol de Justicia, las alas del Hijo del Hombre.

Ahora, vean, las dos ramas de olivos en la profecía de Zacarías, capítulo 4, esas dos ramas, una estaba a la derecha y la otra a la izquierda, como dos poderosas alas de águila.

Ahora, podemos ver todos estos misterios proféticos correspondientes a este tiempo final para ser cumplidos en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, y podemos ver cómo han comenzado a ser cumplidos en este tiempo final.

¿Por qué? Porque la Iglesia del Señor Jesucristo ha llegado al final de Su jornada terrenal, y tiene que ser transformada y llevada a la Casa de nuestro Padre celestial para la Gran Cena de las Bodas del Cordero; donde Cristo repartirá Sus galardones a todos los hijos e hijas de Dios, a todos los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes, que han trabajado en Su Obra en el tiempo que les ha tocado vivir.

San Pablo dice<sup>18</sup>: “Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano”. O sea que recibirá la justa recompensa de parte de Jesucristo.

Él también dice, compara esto con el agricultor que siembra; dice<sup>19</sup>: “Porque el que sembrare escasamente, escasamente cosechará”.

El que siembra 3 granitos de trigo pues va a tener 3 matitas de trigo; y si produce (en cada matita de trigo) 100

<sup>18</sup> 1 Corintios 15:58

<sup>19</sup> 2 Corintios 9:6

Adán y Eva: por medio de la unión de un hombre y de una mujer. Por medio de las relaciones íntimas de un hombre y de una mujer, vean ustedes, la Tierra ha estado siendo poblada, se ha estado multiplicando la raza humana.

Pero Dios sabía que todo eso iba a ocurrir. Y Dios siendo un Dios Todopoderoso, el cual todo lo sabe y todo lo puede, vean ustedes, Él teniendo atributos en Él, los cuales Él quería manifestar: el atributo de Salvador (o sea, Redentor) y de Sanador...; pues para que Él pueda manifestar Su atributo de Salvador, alguien tiene que perderse.

Y el ser humano cayó en el Huerto del Edén, estaba perdido; y Dios descendió en el Huerto del Edén, como lo hacía siempre, y llamó a Adán, el cual no estaba en el lugar que antes siempre estaba; y ahora se había escondido, que es lo mismo que hacen las personas aquí en la Tierra cuando cometen algún error: se esconden.

Y ahora, Adán y Eva se escondieron cuando escucharon la Voz de Dios, y se hicieron delantales de hojas de higueras. Y cuando Dios los llama, le dice: “Adán, ¿dónde estás tú?”. Adán le responde y le dice dónde estaba, y le dice: “Oí Tu voz y tuve miedo y me escondí, porque estaba (¿qué?) desnudo”.

Ahora vean que el pecado tenía que ver con la desnudez también.

Y ahora, podemos ver que Dios le dice: “Has comido del árbol..., del fruto del árbol que yo te dije que no comieras”. Y entonces comenzaron las excusas, como siempre hace el ser humano, tratando de justificar su error, su pecado; pero las excusas solamente satisfacen al que las da.

Así que Dios sabía que habían desobedecido y se

habían adelantado y habían comido del árbol que les traería la muerte.

Vean, la vida y la muerte estaba allí: el Árbol de la Vida y el árbol de ciencia del bien y del mal, que era el árbol de la muerte.

Y ahora, el ser humano se encuentra en graves problemas: ha perdido las bendiciones de Dios, ha caído de la vida eterna; por lo tanto, la sentencia divina que ya estaba escrita: “El día que de él comas, ese día morirás”<sup>4</sup>, tenía que ser cumplida.

Pero vean, el día literal en que Adán comió y Dios le pidió cuenta, físicamente Adán no murió; espiritualmente sí cayeron en muerte, pero físicamente, miren, duró 930 años Adán; pero no llegó a 1000 años, porque un día delante del Señor son mil años para el ser humano.

Así que vean, durante ese tiempo, ese lapso de tiempo de 1000 años de la vida de Adán, tenía que morir, que es un día delante de Dios.

Ahora, Dios, allí en el Huerto del Edén, le colocó a Adán y Eva el tipo y figura de Cristo en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario cuando le dio pieles para cubrir su desnudez.

Para usted obtener las pieles de un animalito, de un corderito, pues el corderito tiene que ser sacrificado; porque usted no le va a quitar las pieles a un animalito, a un corderito, y dejarlo sin pieles; de todos modos se moriría; pero primero se sacrifica el animalito y después le quitan las pieles. Eso fue lo que Dios hizo en favor de Adán y Eva.

Por lo tanto, lo que Dios hizo allí representa a Cristo muriendo en la Cruz del Calvario. Ahí tenemos el primer

<sup>4</sup> Génesis 2:17

Moisés y Elías, en la Edad de la Piedra Angular, para la adopción de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver que por eso es que así como Jesucristo, en la ocasión de Su adopción en el Monte de la Transfiguración, estuvo bajo el ministerio de Moisés y Elías... Dice la Escritura que aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús acerca de la partida de Jesús a Jerusalén<sup>16</sup>, para la obra que iba a llevar a cabo allá en Jerusalén, la Obra de Redención.

Y ahora vean ustedes cómo para el Día Postrero, bajo los ministerios de Moisés y Elías, Dios nos estará hablando acerca de todo el Programa Divino que se estará llevando a cabo en este tiempo final, y cómo la Iglesia de Jesucristo irá a Jerusalén, para vivir en Jerusalén y reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad. Iremos en el cuerpo eterno que hemos de recibir, y reinaremos con Cristo mil años y luego por toda la eternidad.

Ahora, vean que bajo los ministerios de Moisés y Elías es que toda esta revelación de todas estas cosas es dada a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Allí también fue visto el rostro del Señor resplandeciendo como el sol.

El sol representa a Cristo. Cristo dijo<sup>17</sup>: “Yo soy la Luz del mundo”. El sol es el astro rey y nuestro Señor Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores.

Y ahora, la Segunda Venida de Cristo es como el Sol de Justicia resplandeciendo, dice el profeta Malaquías en el capítulo 4, verso 2, donde dice:

*“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...”*

<sup>16</sup> San Lucas 9:28-31

<sup>17</sup> San Juan 8:12

de Jesucristo en y de la Edad de la Piedra Angular.

Y todos vamos a pasar la prueba: vamos a permanecer firmes en la Palabra de Vida, la Palabra de Cristo; y vamos a obtener la victoria en el amor divino; y vamos a ser adoptados, vamos a ser transformados, y tendremos el cuerpo eterno. Seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en la edad que será adoptada, la edad en donde los hijos e hijas de Dios serán adoptados; esa es la Edad de la Piedra Angular, en la cual están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios por medio de la Voz de Cristo, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta por medio de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Programa Divino: nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, la edad en donde los hijos e hijas de Dios pasarán la prueba: permanecerán firmes en la Palabra de Dios, obtendrán la victoria en el amor divino y obtendrán la transformación de sus cuerpos, y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Todavía no hemos sido transformados, pero seremos transformados, en esta Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo. Y ya por fe tomamos esa Palabra positiva y la hacemos nuestra.

No hay otra edad después de la Edad de la Piedra Angular; y las edades pasadas, ninguna tuvo la adopción, porque la adopción es para la Edad de la Piedra Angular, donde la Iglesia de Jesucristo es adoptada.

Y por eso es que como aparecieron Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración para la adopción de Jesucristo, aparecen los ministerios de los Dos Olivos, de

tipo y figura de la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario.

Y también tenemos la profecía de la Venida del Mesías, allí mismo en Génesis, capítulo 3, verso 15, cuando Dios dice que la simiente de la mujer herirá en la cabeza al maligno. Dice, vamos a ver, capítulo 3, verso 14 al 15:

*“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”.*

Antes caminaba erecta la serpiente, porque era el animal más cercano al hombre, el eslabón perdido, pero luego de la maldición fue convertido en un reptil, y ya dejó de hablar. Ahora más hablan los pericos y las cotorras que las serpientes; las serpientes hasta... ni hablan siquiera.

Ahora sigue diciendo:

*“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya...”.*

Ahora vean, una enemistad entre la mujer y la serpiente, y entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer.

*“... ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.*

La simiente de la mujer aquí es Cristo; y en la Cruz del Calvario la simiente de la mujer, Cristo, fue herido en el calcañar, o sea, en los talones, por la simiente de la serpiente; y Cristo, la simiente de la mujer, hirió al diablo en la cabeza allí.

El que obtuvo la victoria con la crucifixión de Cristo no fue el diablo: fue Cristo el que obtuvo la victoria allí, porque Él se hizo mortal tomando nuestros pecados para hacernos inmortales a nosotros; porque la paga del

pecado es muerte<sup>5</sup>, pero Él al quitar nuestros pecados quitó la muerte de sobre nosotros. Él la llevó, murió y luego resucitó; porque Él vino para hacer esa labor en el Programa Divino.

Él dijo: “Nadie me quita la vida; yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar”<sup>6</sup>. Ese mandamiento Él dijo que lo recibió ¿de quién? Del Padre. “Yo pongo mi vida por las ovejas”<sup>7</sup>. Y ahora, Él dijo: “Yo tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar”.

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda”<sup>8</sup>. O sea que si Jesucristo no moría allá en la Cruz del Calvario en Su Primera Venida, Él estaría viviendo todavía aquí en la Tierra en aquel cuerpo que tuvo aquí en la Tierra. ¿Pero estaría viviendo cómo? Solo aquí en la Tierra. Un solo hombre estaría sobre la Tierra viviendo por toda la eternidad, y los demás: muertos completamente; porque la paga del pecado es muerte.

Y para aquel tiempo Dios traía al mundo a juicio y destruiría a la raza humana; pero por cuanto Cristo tomó todos nuestros pecados (todos se encontraron en Cristo), se hizo pecado por nosotros y el juicio divino completo cayó sobre nuestro amado Señor Jesucristo. Y ahora, todo eso Él lo hizo para darnos vida a nosotros.

Es como una persona que tiene una deuda muy grande y un hermano suyo, rico, viene y salda esa deuda. ¿Cuánto queda a deber la persona que tenía la deuda? Absolutamente nada. Por lo tanto puede vivir tranquila la persona, porque ya no debe nada, y no le van a embargar

<sup>5</sup> Romanos 6:23

<sup>6</sup> San Juan 10:17-18

<sup>7</sup> San Juan 10:15

<sup>8</sup> San Juan 12:24

sino los negocios del Padre celestial.

Y en los negocios de nuestro Padre celestial es que nos conviene estar nosotros, y estar ocupados trabajando siempre en ellos, para ser adoptados como hijos e hijas de Dios, obteniendo el nuevo cuerpo que Él ha prometido para todos nosotros.

Ahora, recuerden que la etapa de prueba es mientras estamos en este cuerpo mortal. Cuando ya estemos en el nuevo cuerpo, que es eterno y glorificado, e inmortal, e incorruptible, ya ahí no es tiempo para ser probados; ya ahí estaremos restaurados totalmente a la vida eterna, con vida eterna, y estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, con un cuerpo igual al cuerpo glorificado de Jesucristo; y ya estaremos en la posición plena de reyes y sacerdotes, para reinar con Cristo mil años y luego por toda la eternidad como reyes y sacerdotes. Pero tenemos que pasar por el tiempo de prueba, porque **TODOS SEREMOS PROBADOS.**

Y ahora la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico también tenía que ser probada; y de edad en edad, la Iglesia de Jesucristo, cada edad ha sido probada y cada mensajero también ha sido probado.

Para este tiempo final, la Iglesia de Jesucristo pasará por la prueba que corresponde a este tiempo final y va a obtener la gran victoria en el amor divino; y va a recibir la adopción. Y cada miembro de la Iglesia de Jesucristo va a obtener la victoria en la prueba final de la Iglesia de Jesucristo y de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, vamos a obtener la victoria en el amor divino y vamos a ser adoptados, vamos a ser transformados; y de ahí en adelante ya no habrá más pruebas.

Ahora, así será también para el mensajero de la Iglesia

Jesucristo tuvo Su ministerio de tres años y medio; y en cierta parte de Su ministerio Él subió al Monte de la Transfiguración para ser adoptado, porque Él permaneció firme en la Palabra de Dios; siempre decía: “Escrito está”.

Toda persona que quiere obtener la victoria tiene que mantenerse en la Palabra de Dios sólidamente; porque el que le va a adoptar, ¿quién es? Dios.

Ahora, podemos ver que estuvieron allí Moisés y Elías, en el Monte de la Transfiguración, porque para la adopción... vean ustedes, conforme a la costumbre en medio del pueblo hebreo, el que iba a ser adoptado tenía primero que pasar por el tiempo de prueba y probar que amaba a su padre y que estaba interesado en los negocios de su padre, y que aprendía los negocios de su padre y trabajaba en los negocios de su padre.

Y por eso Jesús, teniendo 12 años de edad, en una ocasión estando en Jerusalén, cuando se quedó en Jerusalén, allá en el templo<sup>15</sup>; y José y María regresaban, y no encontraban al niño mientras iban por el camino de regreso hacia Nazaret. Se regresaron a Jerusalén buscando al niño, y lo encontraron en el templo sentado y hablando con los doctores de la Ley, los sacerdotes allí, y preguntándoles a ellos y ellos preguntándole a Él, y Él contestándoles también a ellos las preguntas de esos sabios, los cuales se maravillaban con las respuestas de Jesús.

Y cuando llegan José y María y lo ven, le dicen: “Hijo, ¿qué nos has hecho? Tu padre y yo te hemos buscado”. Jesús seguida corrigió a María y le dijo: “¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me conviene estar?”. No eran los negocios de la carpintería o el taller de ebanistería,

<sup>15</sup> San Lucas 2:41-51

nada, no le van a quitar nada ni va a ir preso por la deuda que tenía, porque ya fue saldada.

Y nuestro hermano mayor, nuestro amado Jesucristo, vino a la Tierra y pagó la deuda que nosotros teníamos. Y ahora no tenemos nosotros ninguna deuda. Por lo tanto Él nos ha dado vida eterna. Por eso Jesucristo dice:

*“El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.*

Ha pasado de muerte a vida la persona que escucha la Palabra de Cristo y lo recibe como nuestro Salvador - como su Salvador, y lava sus pecados en la Sangre de Cristo y recibe Su Espíritu Santo: ha pasado de muerte a vida; y por consiguiente, la persona no vendrá a condenación. Vean, capítulo 5, verso 24, de San Juan, dice:

*“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.*

Ha pasado de muerte, porque con la caída del ser humano, “por cuanto todos pecaron, todos han sido destituidos de la gloria de Dios”<sup>9</sup> y cayeron de la vida eterna; pero ahora por medio de Cristo somos restaurados a la vida eterna.

Así como la raza humana pasó de vida eterna a muerte, con la caída, ahora por medio del segundo Adán pasamos de muerte a Vida, o sea, somos restaurados a la vida eterna: Recibimos un cuerpo teofánico con vida eterna de la sexta dimensión cuando hemos creído en Cristo como nuestro Salvador y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo.

Y para el Día Postrero Él nos dará un cuerpo físico

<sup>9</sup> Romanos 3:23



eterno y glorificado para vivir por toda la eternidad; y así físicamente también seremos restaurados a la vida eterna.

San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40, dice:

*“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”.*

¿Para cuándo Él dice que efectuará la resurrección de los que el Padre le ha dado? Para el Día Postrero.

El Día Postrero es el séptimo milenio, por cuanto un día delante del Señor es como mil años para los seres humanos.

*“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.*

Para el Día Postrero nuevamente Cristo dice que llevará a cabo la resurrección de los que han creído en Él y han partido.

Y para los que permanezcamos vivos y ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, para los que permanezcamos vivos habiendo creído en nuestro Señor Jesucristo y habiendo lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibido Su Espíritu Santo, Él ha prometido una transformación de nuestros cuerpos. Seremos transformados, y entonces tendremos el cuerpo eterno y glorificado, y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, Cristo es nuestro Redentor. *Redimir* es o significa ‘volver al lugar de origen’; y Él es el que nos regresa a la vida eterna, de donde el ser humano cayó en el Huerto del Edén.

Ahora, nosotros hemos visto que el ser humano, desde que fue colocado en la Tierra, ha estado siendo probado.

*vivirá el hombre* (o sea, de toda Palabra que sale de la boca de Dios)”.

El pueblo hebreo durante estos cuarenta años se rebeló contra Dios un sinnúmero de veces, y por diez ocasiones dice la Escritura que quiso apedrear al profeta Moisés<sup>13</sup>; y por consiguiente eso fue una rebelión directa en contra de Dios, por cuanto Dios estaba en Su profeta Moisés guiando al pueblo. La guianza de Dios estaba por medio del profeta Moisés, en medio del pueblo hebreo.

Ahora, mientras Dios probaba al pueblo también probaba al mensajero, al profeta Moisés.

Y ni el profeta Moisés pudo entrar a la tierra prometida, al otro lado del Jordán; ni tampoco los que habían salido de Egipto, de 20 años hacia arriba, tampoco pudieron entrar a la tierra prometida, excepto Josué y Caleb, los cuales tenían más de 20 años cuando salieron de Egipto; y por cuanto se mantuvieron firmes en la Palabra de Dios, entraron a la tierra prometida. O sea que esos recibieron la adopción, pasaron la prueba.

Ahora, los que entraron a la tierra prometida eran de 20 años hacia abajo (de los que salieron de Egipto) y los que nacieron en el desierto; o sea que fue un pueblo joven el que entró a la tierra prometida. Y esta etapa de 40 años por el desierto fue de prueba.

Ahora podemos ver que también Jesucristo nuestro Salvador, como todos los profetas fueron probados, también Jesucristo fue probado; y fue tentado en el desierto cuando ayunó cuarenta días, y el diablo vino a Él con muchas tentaciones, con algunas tentaciones<sup>14</sup>; pero Jesucristo venció.

<sup>13</sup> Números 14:22

<sup>14</sup> San Mateo 4:1-11, San Marcos 1:12-13, San Lucas 4:1-13



Jesucristo, Su nombre en griego es *Jesús*; pero vean, en hebreo es *Josué* o *Yoshua*, el mismo nombre del Josué que entró el pueblo hebreo a la tierra prometida.

Ahora podemos ver que nuestro Josué es nuestro Señor Jesucristo, el que nos llevará a la tierra prometida. En Su Segunda Venida Él nos llevará a la tierra prometida del nuevo cuerpo y nos llevará la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Y ahora, hemos visto que todos tenemos que ser probados.

El pueblo hebreo, como pueblo, también fue probado. Y vean, en esos 40 años el pueblo hebreo estaba siendo probado y también el profeta Moisés; el pueblo y su mensajero también.

Y ahora Dios dice en Deuteronomio, capítulo 8, que Dios llevó al pueblo por el desierto ¿para qué? Para probarlos y para saber si habían de servir a Dios o no. Capítulo 8 de Deuteronomio, que leímos al principio, dice:

*“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.*

*Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte (¿ve?, para afligirlo y para probarlo), para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.*

*Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová*

O sea que Adán y Eva fueron probados; y también encontramos a Abraham, que fue probado y permaneció firme en la Palabra de Dios.

Encontramos también a Jacob como individuo, el cual fue probado; y él recibió su adopción allá, cuando se encontró con el Ángel de Jehová; y luchó con Él y venció. O sea que hay que luchar y vencer. Y ahora Jacob obtuvo la victoria y su nombre fue cambiado de *Jacob* a *Israel*.

Encontramos que también Moisés fue probado; pero Moisés, por llenarse de ira, hirió la roca en la segunda ocasión<sup>10</sup>, y segunda roca (que también representaba a Cristo), para la cual y a la cual Dios le dijo que le hablara, no que la hiriera, como Dios le había dicho que hiciera con la primera<sup>11</sup>.

Para la primera, Dios le dijo que hiriera la roca con la vara, pero para la segunda roca, en otro lugar, en el desierto, le dijo: “Háblale a la roca”; pero Moisés, lleno de ira, hirió la roca con la vara.

Y por cuanto la roca representa a Cristo, la primera roca a la cual Dios le dijo: “Hiere la roca con la vara y le dará agua al pueblo”, representa la Primera Venida de Cristo, el cual sería herido en la Cruz del Calvario; y por eso tenía que herir la roca: porque estaba allí Dios colocando el tipo y figura, el simbolismo, de la Primera Venida de Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvario.

Pero, cuando se llegó el tiempo para la segunda roca, en el desierto también, que representa la Segunda Venida de Cristo, Dios le dijo: “Háblale a la roca”, porque la Segunda Venida de Cristo no es para morir en la Cruz del Calvario y derramar Su Sangre para limpiarnos de todo

<sup>10</sup> Números 20:1-13

<sup>11</sup> Éxodo 17:1-7

pecado, porque ya eso Él lo hizo en Su Primera Venida.

Su Segunda Venida es para buscar a Su Iglesia, y para la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos; es para la adopción de todos los hijos e hijas de Dios, es para llevar a cabo la Obra de Reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Moisés, hiriendo la roca en esa segunda ocasión y segunda roca, rompió el tipo y figura de la Segunda Venida de Cristo y lo que debía suceder en la Segunda Venida de Cristo.

Y por cuanto Moisés estaba allí como profeta de Dios colocando el simbolismo de la Segunda Venida de Cristo y las cosas que sucederían en la Segunda Venida de Cristo a la Roca, a Cristo, al herir la roca estableció allí una crucifixión para la Roca, que es Cristo. Y por cuanto no puede efectuarse una crucifixión literal, física, para quitar el pecado, porque ya eso lo hizo en Su Primera Venida, estará ocurriendo una crucifixión espiritual.

Y una crucifixión espiritual para el Día Postrero, en donde hablarán en contra de la Segunda Venida de Cristo y Su cumplimiento...; y todos los que lo hagan serán tenidos por personas que han crucificado a Cristo por segunda vez.

O sea, lo mismo que hicieron dos mil años atrás los que lo crucificaron, así también los que se levantarán en contra de la Segunda Venida de Cristo, y hablarán en contra de la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero, serán hallados culpables en la misma forma.

Ahora podemos ver por qué Dios se enojó con Moisés: porque el tipo y figura que él tenía que establecer allí, lo alteró.

Y una cosita tan sencilla aparentemente a la vista humana, de que en vez de hablarle a la roca hirió la roca con la vara, como había hecho con la primera roca, cualquier persona podría decir: “Eso no es un error tan grande”; pero para Dios eso fue un error tan grande de Moisés. Y es que cuando las personas se llenan de ira, cometen graves errores en su vida.

Y ahora, vean, cometió un grave error delante de la presencia de Dios el profeta Moisés, el cual le costó no entrar a la tierra prometida en el cuerpo físico.

Ahora, Moisés entró en su cuerpo teofánico, pero en el cuerpo físico no pudo pasar al otro lado del Jordán. Josué pasó el pueblo al otro lado del Jordán.

Ahora, Moisés reconoció que había pecado ante Dios. Le dijo: “Déjame ver la tierra prometida”. Dios le dijo: “Sube al monte y mira la tierra que yo le he prometido al pueblo, mírala con tus propios ojos; porque tú no pasarás allá, por cuanto heriste la roca”; le dijo el porqué.

Moisés vio la tierra prometida y le rogó a Dios: “Señor, permíteme entrar a la tierra prometida”; hasta le pidió perdón por lo que había hecho, pero Dios no se lo permitió. Dios mismo dice: “No me hables más de ese asunto”, o sea, le dijo: “No entrarás y punto. No me hables más de ese asunto”<sup>12</sup>.

Ahora, vean lo estricto que es Dios aun con Sus profetas.

Ahora, Dios le mostró a Moisés que sería Josué el que entraría, llevaría el pueblo al otro lado del Jordán, a la tierra prometida.

*Josué* significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’. El nombre *Josué* en griego es *Jesús*; o sea, nuestro amado Señor

<sup>12</sup> Deuteronomio 3:23-27